

IN MEMORIAM

MARUJA SASTRE FERNÁNDEZ

(Baza, 18 de enero de 1926 - Lorca, 21 de diciembre de 2020)



Maruja Sastre Fernández
(Fotografía: Alejo Molina, 2006)

Nuestra querida amiga Maruja se marchó muy rápido, sin darnos cuenta y de forma callada cuando el invierno llegaba.

Con ella se fue una generación de maestros, de los de antes, de los toda la vida. Se llevó su forma de escribir sencilla, cercana, con la que había contado la historia de las pequeñas cosas de Lorca y de sus gentes, de su querida Ribera, de las tierras de Tébar, del barrio de San Cristóbal y de su vivida calle del Álamo. De un tiempo que se ha ido para siempre y que con ella se va.

Me quedaré con su sonrisa guasona y espontánea, con su carácter vital y extrovertido, con su amor por su ciudad y sus tradiciones, con su presencia siempre que daba una conferencia o se hacía un acto de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, de la que se hizo asociada al poco tiempo de inaugurado el Museo. Hiciera frío o lloviera, allí estaba Maruja mostrando su interés y su querencia.

Me quedaré con esos ratos de charla en torno a su mesa de camilla, donde escribía, leía y miraba a su adorado castillo. Me quedaré con su amistad en toda la extensión de la palabra hacia mi familia. Y la imaginaré sentada en la placeta de su casa de Tébar una cálida noche de verano, mirando el cielo, ese cielo que le gustaba contemplar y describir de esta manera, «solo con la luz de las estrellas, que corrían de continuo como una *perdigoná* en el firmamento».

Nos dejó Maruja un frío día de diciembre, y como decía su querida amiga Pilar Barnés, «siendo maestra hasta el último día de su vida».

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

IN MEMORIAM

ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA

(San Sebastián, 1 de enero 1932 - Madrid, 9 de junio de 2019)



Ana María Muñoz Amilibia, 10 de marzo de 2003
(Fotografía: Ángel Martínez. Servicio de Comunicación de la Universidad de Murcia)

Hay maestros que dejan huella no difuminándose su recuerdo por más que pase el tiempo, y así ha acontecido con doña Ana María Muñoz Amilibia. Llegó a la Universidad de Murcia en el año 1975, tras ganar por oposición la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, hecho que se convirtió en trascendente para el devenir de la enseñanza, la investigación y la gestión de la arqueología de la Región de Murcia en los años posteriores. De la mano de la doctora Muñoz Amilibia se aunaron esfuerzos para crear a continuación el Departamento de Arqueología, Epigrafía y Numismática, donde nos formamos varias generaciones de arqueólogos, algunos de los cuales pasamos en los años siguientes a dirigir museos arqueológicos de la Región y a desempeñar responsabilidades en la gestión del patrimonio arqueológico murciano.

Recordarla es volver la vista a aquellos maravillosos años de estudios y formación en la Universidad de Murcia, de seminarios y de charlas en el Departamento, de excursiones a yacimientos y a museos, de aprendizaje y de camaradería en las excavaciones arqueológicas que se llevaban a cabo en los veranos. Fue una mujer que hizo de la docencia una forma de vida. Dotada con los conocimientos, el ímpetu, la generosidad y la habilidad necesaria para enseñar e investigar, y con una gran formación humanista y un entusiasmo por la arqueología que hacía que fuera un deleite escuchar sus clases magistrales.

Una mañana de octubre de 1985 me encontraba en la planta superior de la Facultad de Filosofía y Letras esperando a doña Ana María para entregarle un capítulo de la tesis de licenciatura, la vi llegar por el centro del pasillo buscando en el bolso las llaves de su despacho. Tras dejar sobre la mesa las carpetas y cajas de diapositivas que llevaba, me preguntó de forma directa y afectuosa ¿qué tal por Lorca? ¿hay alguna novedad sobre el proyecto del Museo Arqueológico? Así era doña Ana María, directa y sin ambages, siempre mostrando un gran interés por la actualidad y la gestión del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia, al que apoyó, defendió y ayudó a encauzar desde la Universidad a partir de que se le encomendara la dirección de las excavaciones de urgencia de la Región de Murcia.

Quisiera mostrar mi reconocimiento a doña Ana María por su apoyo personal e institucional ante las administraciones en aquellos años de preparación y formación del Museo Arqueológico y de la arqueología municipal. Siempre mostró una especial cercanía y querencia por todo lo que tenía que ver con Lorca y su arqueología. Recuerdo su sentida llamada de teléfono el 7 de marzo de 1992, para disculparse por no poder asistir a la inauguración del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, ya que desde 1990 vivía en Madrid e impartía docencia como catedrática en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Años después aceptó ser socia de honor de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, y el honor fue nuestro al tener entre los Amigos del Museo a tan extraordinaria persona, cuya brillante trayectoria profesional y académica la convirtieron en uno de los grandes referentes de la arqueología española de la segunda mitad del siglo xx, una figura básica en la historia de la Universidad de Murcia cuya memoria y enseñanzas serán imperecederas.

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ